

## **Editorial**

He pensado que esta nota editorial debería titularse “Al rescate de la memoria de nuestros naturalistas”. ¿ Porqué digo esto ?, porque cada vez más nos hemos ido introduciendo en una vorágine de la inmediatez, del modernismo, de la especialización y de una alta competitividad. Cada vez nos alejamos más del todo y nos sumergimos en el detalle. Chile en especial se caracteriza por ser un país de “modas” y de “pendulazos”, donde generalmente hay un desprecio por lo antiguo. Recuerdo por ejemplo, en el boom del desarrollo de la ecología, haber escuchado a especialistas ecólogos menospreciar o desconocer la labor realizada por sus colegas taxónomos, por considerarla poco científica y del pasado. Esta situación hoy ha tendido a cambiar, ya que se percataron que sus propios trabajos no se sustentaban si no existía una identificación y clasificación clara de los organismos que constituyen las comunidades y ecosistemas objeto de sus estudios.

Esto me lleva a recordar a los científicos – naturalistas del pasado. Hombres y mujeres que tenían una visión integral de la vida, y que por lo general dominaban más de una especialidad. Apellidos como Lineo, Lamarck, von Humboldt y Darwin, entre muchos otros, perdurarán por siempre en la memoria de quienes nos hemos dedicado a las ciencias. Vale recordar que en nuestro país las investigaciones científicas se inician prácticamente con naturalistas extranjeros, como Carlos Bertero, Claudio Gay, Rodulfo Amando Philippi,

su hijo Federico, Ricardo Latchman, Carlos Reiche, Federico Johow, Carlos Skottsberg; ellos junto a muchos otros, crearon la base que cimentó el desarrollo de las ciencias en nuestro país, ya que fueron los formadores de los primeros investigadores chilenos. Respecto de estos últimos, hay una larga galería de nombres ilustres que espero podamos dar a conocer en futuras páginas de esta revista.

Por lo anterior, es que propongo abrir en esta revista una galería o sección que vaya dando cuenta de la vida y obra de muchos de estos investigadores, incluidos por supuesto los contemporáneos, que tuvieron la tarea de ser formadores de nuevas generaciones y de aportar nuevos conocimientos sobre nuestros recursos naturales. Esto, además de ser un reconocimiento a su labor, permitirá mantenerlos vivos en la memoria.

Para finalizar, aprovecho esta página para recordar con gran afecto a un gran naturalista, a mi maestro e iniciador en la Botánica, Don Gilberto Montero Ortiz, quien falleciera entrando al siglo 21 a la edad de 104 años, en la ciudad que lo acogió gran parte de su vida, Temuco. De acogerse esta propuesta, mi compromiso es iniciar estas reseñas o biografías, con la de Don Gilberto, lo que nos permitirá conocer su fructífera labor como científico y educador.

**ENRIQUE HAUENSTEIN BARRA**